



La «Spina». Apunte del natural de M. Leroux de Comendador.

## LA AVENIDA DE LA CONCILIACION, EN ROMA

El Arquitecto Terzo Antonio Polazzo, autor del libro «Da Castel S. Angelo alla Basilica di San Pietro», ha escrito, para la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, este interesante artículo sobre el apasionante y discutido tema del acceso a la Basílica de San Pedro.

### AMBIENTE

El hecho de encontrarse la primitiva Basílica constantiniana en un supuesto estado de ruina, y, sobre todo, el deseo del Renacimiento de hacer un templo grandioso decidieron al Papa Julio II a demoler el edificio, encargando a Bramante el proyecto de la nueva Basílica, con planta de cruz griega y gran cúpula central.

A la muerte de Julio II y de Bramante, estaban construidos los cuatro gigantes pilares, los cuatro arcos que debían sostener la cúpula, y comenzado un brazo de la cruz.

Sucede a Bramante Rafael, que ayudado por Giuliano da San Gallo, modifica la planta de Bramante, disponiéndola en cruz latina. Con la muerte prematura de Rafael siguen unos proyectos de Antonio da San Gallo, Peruzzi y Sansovino. Pero surgen quiebras en la obra hecha y toda la actividad de esta época se reduce a la consolidación de la fábrica ejecutada.

En 1547, el Papa Paulo III nombra arquitecto a Miguel Angel, con facultad *inmutandi, reformandi, ampliandi* y *restringendi*. Miguel Angel vuelve al proyecto de Bramante y derriba lo hecho por San Gallo, haciendo del proyecto primitivo una obra más simple pero más majestuosa. A su muerte, están terminados tres brazos de la cruz griega y el tambor de la cúpula.

Pío IV encarga al Vignola la dirección de las obras, con orden de no modificar la hecho por Miguel Angel. A su muerte, Giacomo della Porta, con Domenico Fontana terminan la cúpula en 1590. Finalmente, Carlo Maderna, bajo Paulo V, prolonga la nave central en 60 metros y proyecta la fachada. El efecto que buscó Miguel Angel con su cúpula está destruido. Y con Alejandro VII

y Clemente IX, Bernini hizo la plaza elíptica, que quedó incompleta, porque pensó rematarla con el tercer brazo para presentar delante del Templo un espacio cerrado.

### ESTADO ACTUAL

Después de la Conciliación del año 1929 entre la Santa Sede y el Estado Italiano, se estudió la posibilidad de llevar a cabo un acceso desde la plaza próxima el Castillo de Sant Angelo a una gran avenida que condujera hasta la Basílica de San Pedro, que se llamó después Avenida de la Conciliación.

Hasta 1936, la zona anterior a la plaza de San Pedro conservaba sus antiguas características: estaba formada por grandes y artísticos edificios, pero también tenía pequeñas y miserables casuchas, a las cuales el tiempo, el abandono y las vicisitudes las habían hecho indecorosas e inadmisibles con las necesidades higiénicas y de convivencia social. De hecho, las dos calles que conducían a San Pedro (Barrio Nuevo y Barrio Viejo) eran sumamente estrechas, y en su final se levantaba aquel conjunto de casas denominadas «La Spina», por su forma de alargadísimo triángulo isósceles, del cual los lados iguales constituían los barrios y el lado más corto formaba el final de la antigua plaza Rusticucci; aquella pequeña plaza, que era como la antesala de la Plaza de San Pedro, y en la que todo el mundo se detenía antes y después de haber visitado la Basílica o los Museos Vaticanos. Esta «Spina» ha desaparecido en 1938, por orden de Mussolini, y la Basílica de San Pedro no queda ya detrás de los palacios, de las casas, de la pequeña plaza intermedia con la fuentecita que está delante del Palacio de Bra-

mante, sino que la fachada de San Pedro parece *entrar* en la Plaza del Castillo de Sant Angelo, porque falta en absoluto la proporción de las distancias. Los edificios que hay en la Avenida de la Conciliación dan acceso a una calle, exenta de efecto de perspectiva (los barrios, como decimos, eran estrechos e indecorosos) desproporcionada y estrecha, como un cauce fluvial, que es lo que constituye ahora la actual Avenida de la Conciliación.

Antes de la demolición de la «Spina» se podía hablar de ensanche y de mejora de edificios, de corrección y ampliaciones de las aceras laterales (Borgo Santo Spirito y Borgo Sant Angelo), pero hoy, por la demolición efectuada, no se puede sustituir con la erección de otras casas en lugar de las que formaban la «Spina», porque la construcción de los edificios de la Vía de la Conciliación no lo permite, a menos que no se empiece a hablar de nuevos derribos. Por otra parte, la efectuada demolición de la «Spina» consiente ver desde puntos de vista *relativamente próximos*, el conjunto de la base de la Basílica coronada por la cúpula de Miguel Angel, erigida sobre su tambor, conjunto que constituye un admirable y maravilloso elemento arquitectónico. Desgraciadamente, los puntos de vista relativamente próximos son todavía tan lejanos, que no permiten ver la cúpula más que ortogonalmente respecto a su estructura, mientras que aproximándose al Templo, la cúpula desaparece detrás de la fachada Maderna.

Miguel Angel había pensado en otras posibilidades de visión de la cúpula muy distintas, las cuales habían aparecido de abajo a arriba, sobre la fachada que emerge casi sobre la tangente del desarrollo circular del tambor, y por eso los escorzos se hubieran presentado al observador de una manera impresionante, con los círculos abiertos y las nervaduras en fuga, como líneas que tendían hacia arriba por una fuerza sobrehumana, con el cimborrio esférico como penacho de su estructura, en la gloria del cielo. Ciertamente, esto era lo que había imaginado Miguel Angel. Mas el alargamiento de la nave central que proyectó Maderna ha quitado al prodigio arquitectónico la posibilidad de aparecer en su función de elemento dominante para quien se aproxima al Templo, porque cuanto más se acerca uno, más desaparece la cúpula.

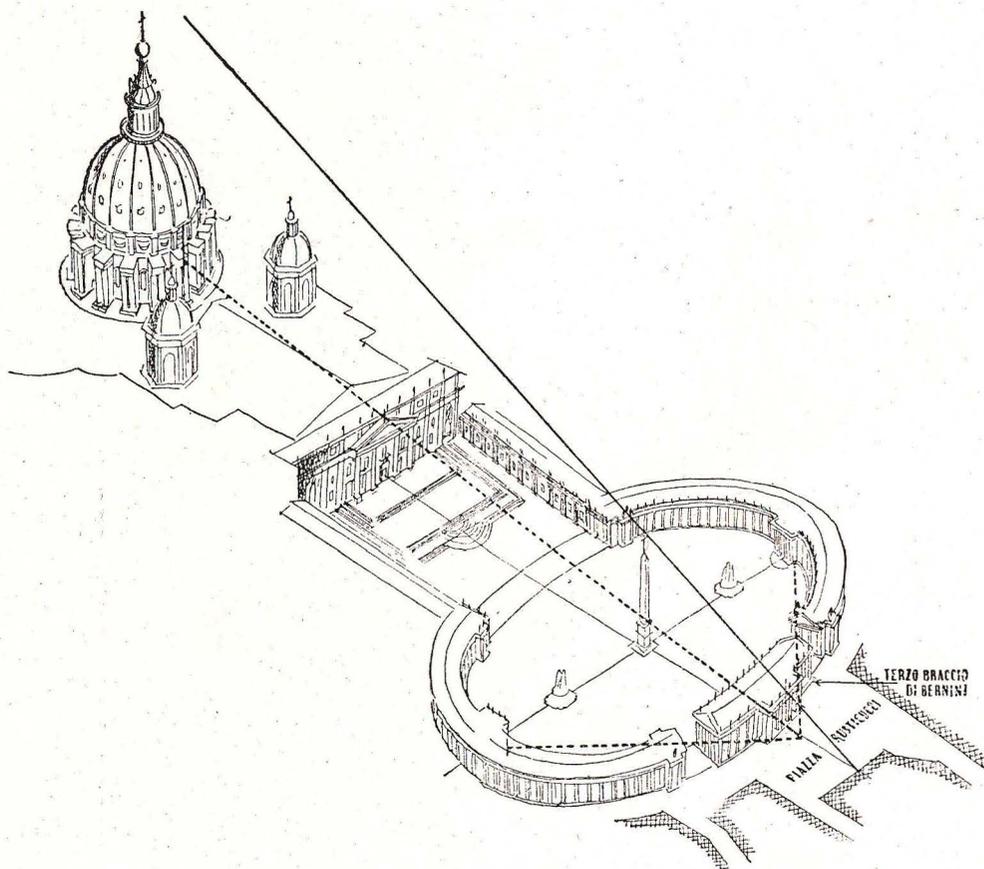
Bien es verdad que ésta se divisa desde otros muchos puntos de Roma, pero, de todos modos, aquellos puntos son ocasionales, altos y lejanos, y comprenden un entero paisaje y no una vista de conjunto, como la que se puede gozar desde el plano estradal para quien se dirige hacia el Templo desde las calles de la ciudad. Algunos opinan la conveniencia de reconstruir la «Spina» con verdaderos y propios edificios, como estaba antes y aun por razones económicas. Sin embargo, debemos considerar que no se debe tener en cuenta el lado económico frente a exigencias eminentemente artísticas y espirituales; mas el problema se debe plantear en los siguientes términos: es preciso crear una decorosa y eficaz premisa de perspectiva del cuadro. Y el cuadro debe estar limitado por los bastidores en su parte central-vertical, mientras las formas arquitectónicas que se empleen no deben cerrar el paso a la Plaza de San Pedro, la cual al mismo tiempo debe aparecer de imprevisto, como una explosión, cuando se está para llegar al conjunto de columnas de Bernini; porque para ver toda la plaza es preciso estar dentro, y cuando se ha entrado, hace falta volverse a mirar de una parte a la otra, no habiendo suficientes puntos de vista para la formación de un cuadro; porque, además, de cerca, las proporciones de los elementos que constituyen el ambiente de San Pedro asumen no aspectos humanos, sino más bien fabulosos.

### PROYECTOS VARIOS

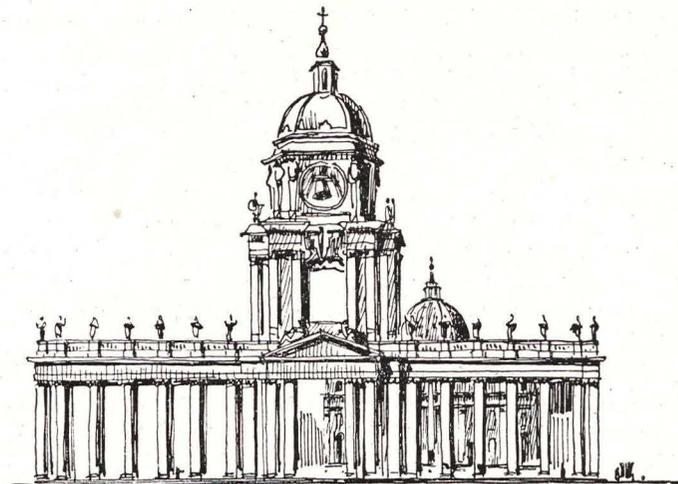
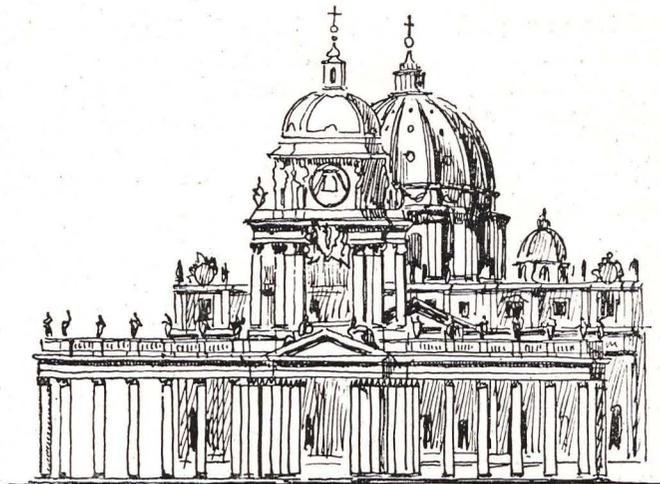
Se han estudiado, desde los tiempos más lejanos, una serie de proyectos, dirigidos a la resolución del problema, de los que ligeramente vamos a examinar algunos.

En primer lugar, el proyecto completo de Bernini, que excluye la posibilidad de ver la cúpula desde la plaza Rusticucci. La línea de puntos indica cómo la Basílica no podía verse más que después del tercer brazo, y la cúpula, por tanto, sólo parcialmente.

En 1694, Carlo Fontana propuso la demolición de la «Spina», y prolonga la columnata de Bernini con un cerramiento de columnas y campaniles. De este proyecto se conoce la planta. Su efecto no es feliz: en las dos perspectivas que se acompañan se observa que, alejado el



Proyecto Bernini.

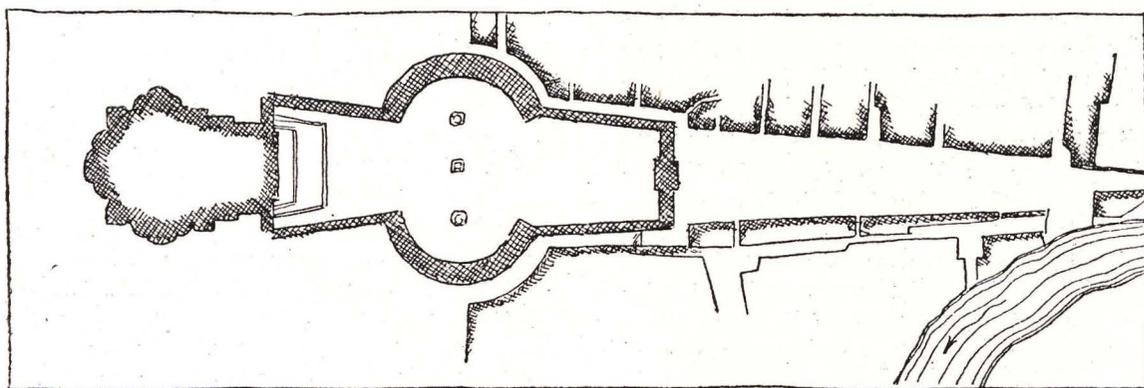


*Proyecto Fontana.*

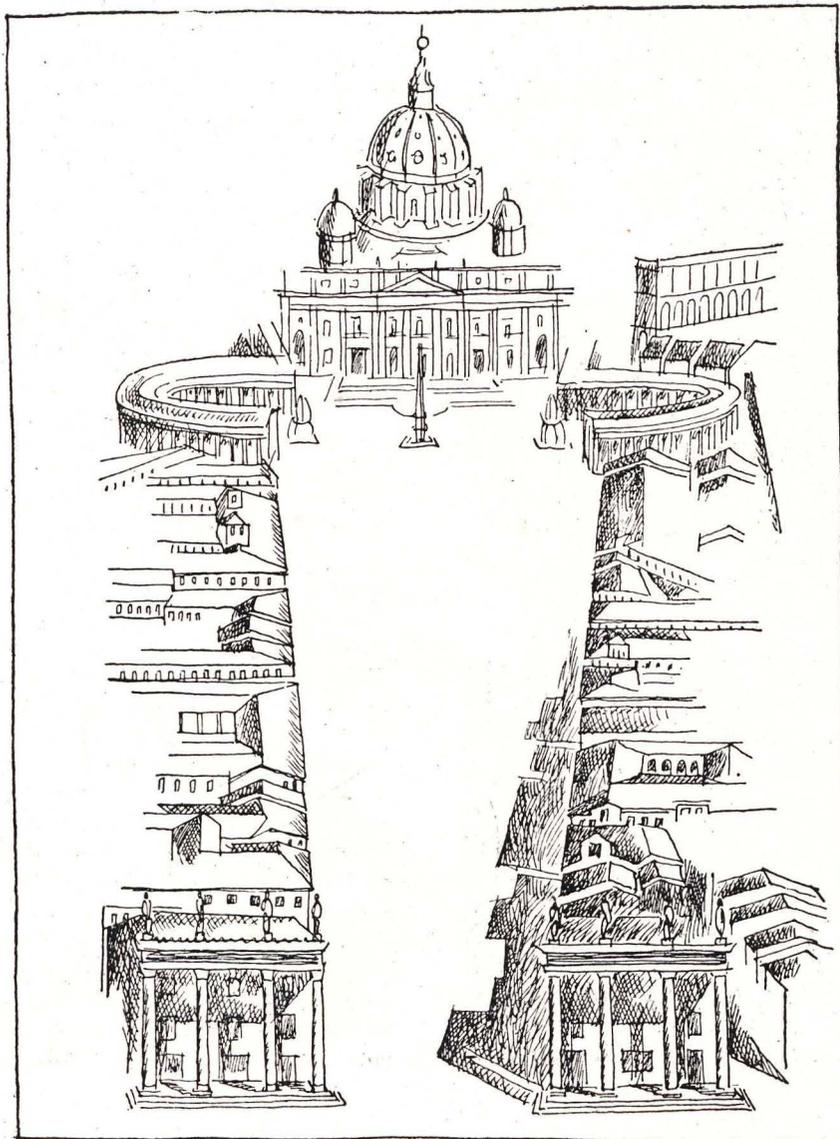
espectador, se superpone la obra de Fontana a la de Miguel Angel. Acercándose a la Basílica queda ésta insignificante al lado del grandioso templete.

En 1776 Cosimo Morelli propuso la demolición total de

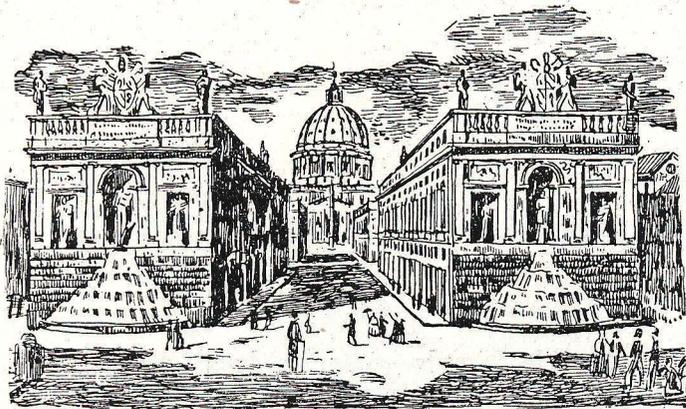
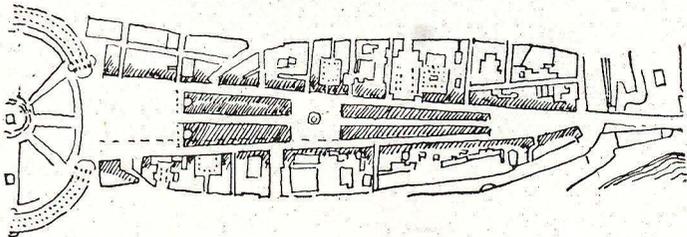
la «Spina», pero sin pensar en el efecto que con ello iba a conseguirse: efecto a todas luces desgraciado, como consecuencia de la forma en embudo de la avenida resultante.



*Proyecto Morelli.*



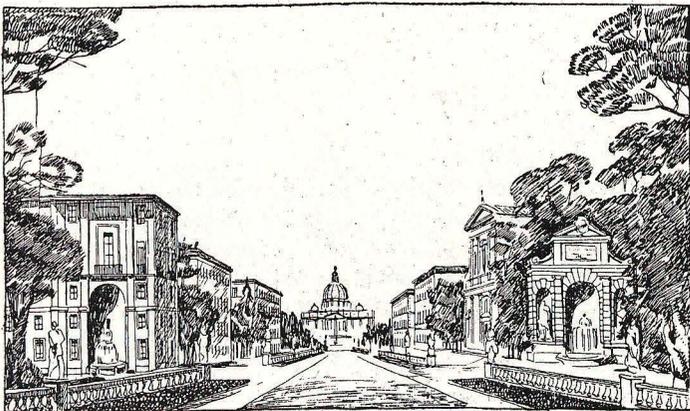
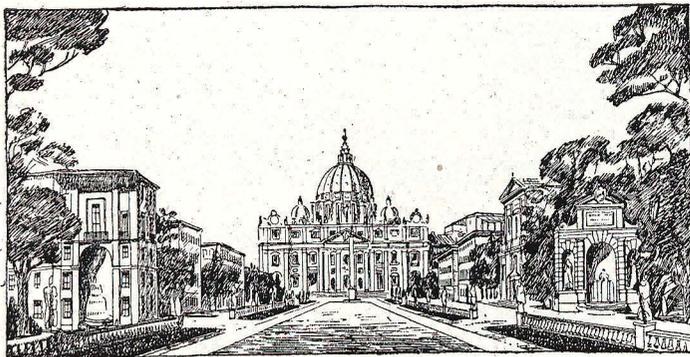
En 1850, Capranica presenta un proyecto demoliendo la «Spina» existente, para construir dos nuevas «Spinas» con una calle en el centro al eje de la Basílica. Indudablemente, se trata de una concepción original y bastante feliz.



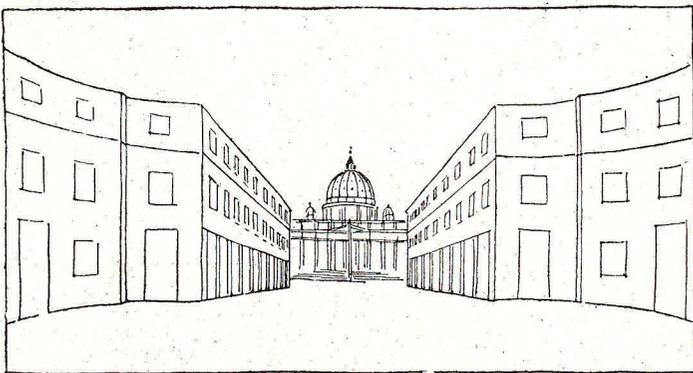
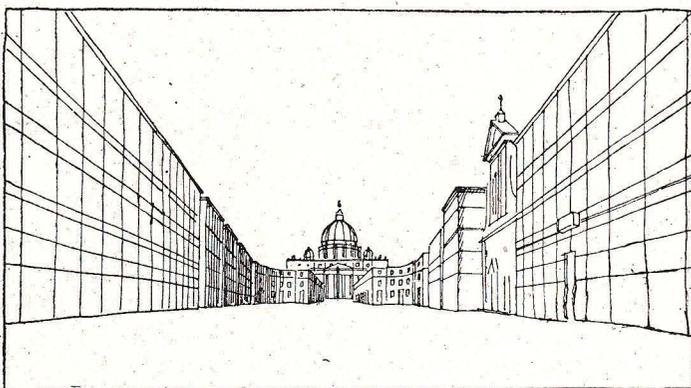
*Proyecto Capranica.*

Kambo propone la creación de un parque, para conseguir el efecto que el autor señala en la perspectiva. Pero está falseada, como se indica en el otro apunte, en que se ve que el resultado es muy distinto.

*Proyecto Kambo.*



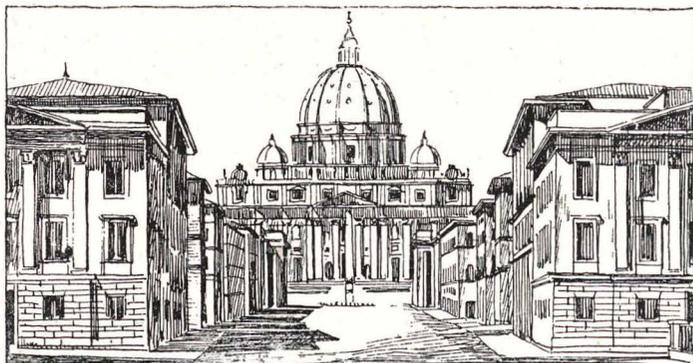
Bertoletti en su proyecto intenta restringir la visión, diafragmando con los volúmenes de los edificios en fondo de embudo. La realidad sería otra; desde lejos, la mole de San Pedro aparece desproporcionada, por la propia anchura de la plaza y por el efecto de divergencia de sus lados. Al acercarse, la desproporción anterior se cambia en falta de armonía.



*Proyecto Bertoletti.*

En 1936 se hablaba de «interrupción». Es decir, de poner a través de la calle, después de la destrucción de la «Spina», un motivo arquitectónico a la altura del final de la antigua plaza de Rusticucci, al fondo, hacia la Plaza de San Pedro, cuya interrupción no hubiera sido sino un obstáculo que se hubiera colocado en la nueva calle y detrás de él hubiéramos podido ver la Basílica de San Pedro: primero, de lejos, sobre el obstáculo; después, detrás de él, y, por último, pasado el obstáculo.

Superada la propuesta de interrupción, nos hemos polarizado sobre la necesidad de reducir la amplitud de visión, mediante la propuesta de construir dos cuerpos que avancen respecto a la línea de los actuales edificios. Pero la inconsistencia de perspectiva de tales *propileos*,



por lo que se refiere a los efectos de limitar la visión, se ha podido advertir inmediatamente después, y en 1944 se ha propuesto alinear en la línea más sobresaliente de

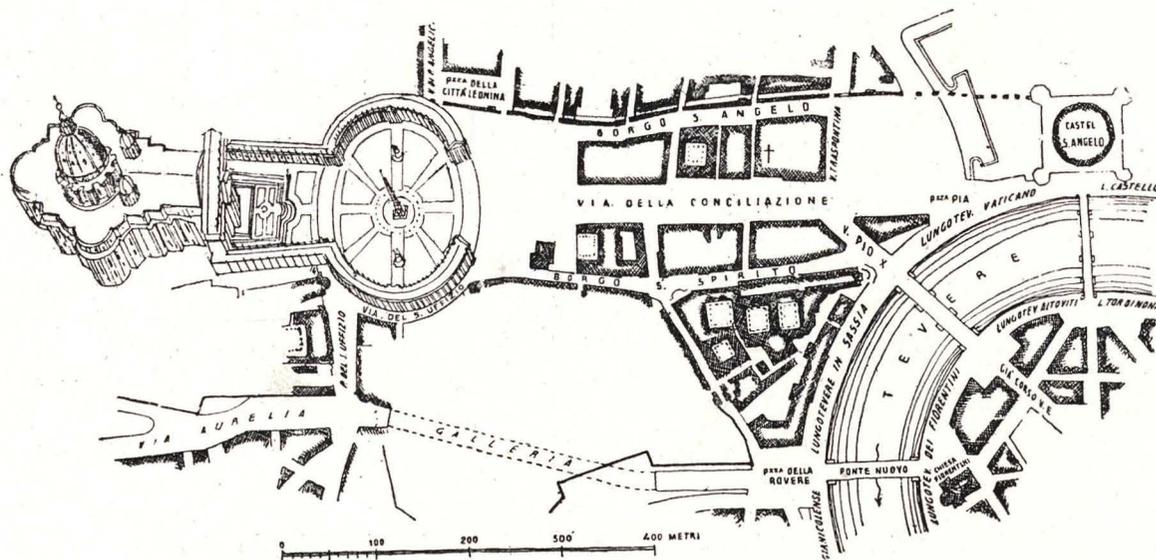
los *propileos* un orden de elementos verticales esparcidos a lo largo de la calle (obeliscos-candelabros) para coordinar con perspectiva la visión.

### PROYECTO POLAZZO

Sin embargo, el examen de los dibujos presentados con tal propósito, confirma que el expediente no podía tener eficacia sobre la unión de perspectiva de la vista y tomando como problema el estado actual de la gran calle sin recurrir a otros derribos, he comenzado el estudio de una solución, la cual—teniendo en cuenta las exigencias del tráfico y el respeto a los actuales edificios que dan a la calle—pudiera lograr los objetivos principales, es decir: regular los grandes desniveles estradales, transversales y longitudinales, mejorar el tráfico, la vista

nes: Avenida Sagrada—si esto se desea—, con el pavimento decorativo, y la impostación arquitectónica podía inspirarse en los Misterios, con la «secuencia» de las pilastras, desgranadas como un rosario delante de San Pedro.

Este doble pórtico se dividiría en cinco elementos de limitada altura, con intervalos entre elemento y elemento, y éstos colocados a cotas elevadas, con una diferencia de tres gradas una respecto a la otra, aumentando hacia San Pedro según la inclinación natural de la avenida.

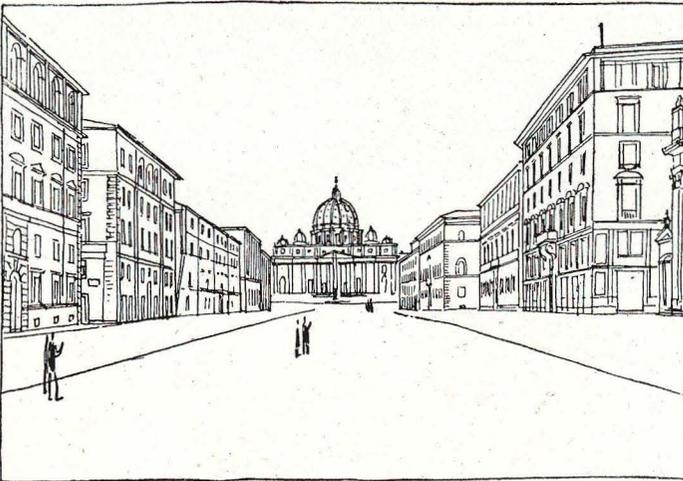
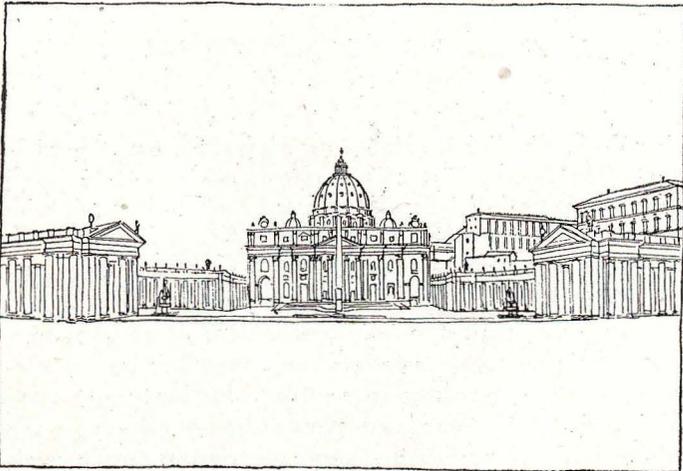
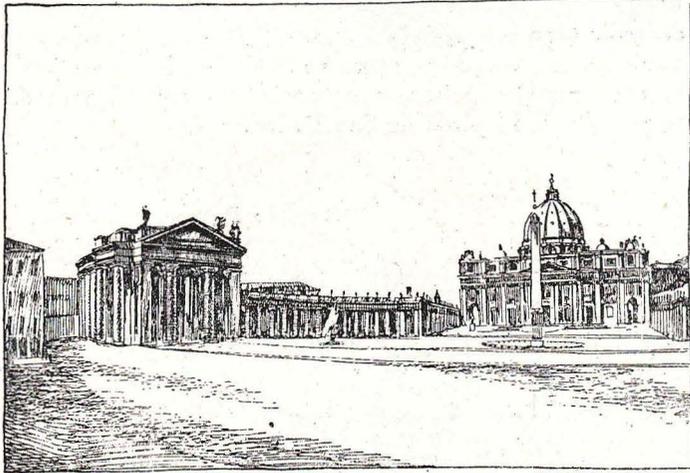


Estado actual.

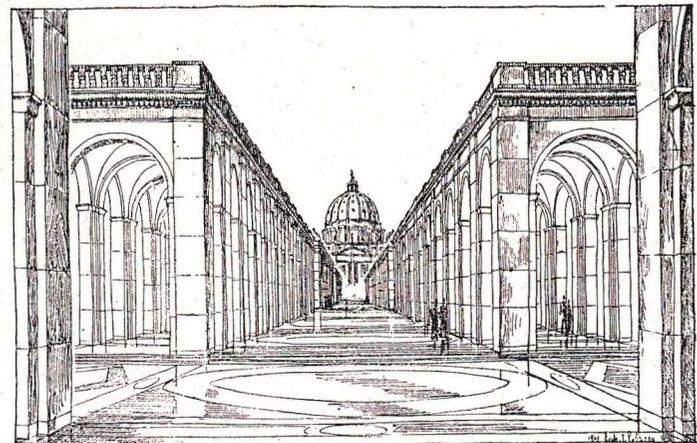
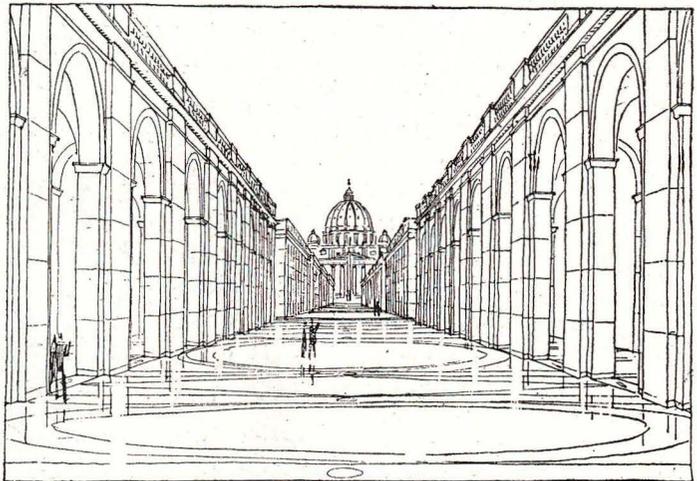
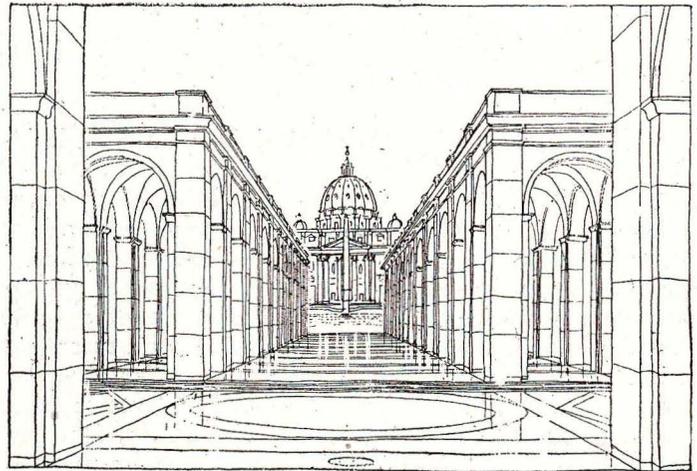
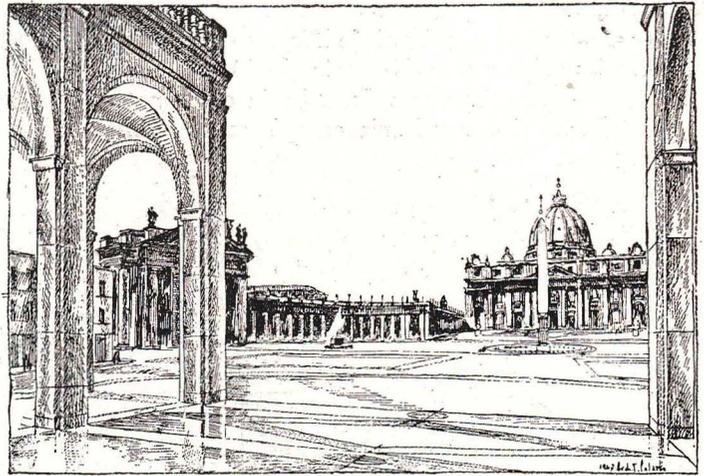
de la Basilica y atenerse a las exigencias religiosas. El proyecto comprende la construcción de los edificios al comienzo de la gran avenida, en las áreas actualmente libres (con construcciones de una altura limitada sobre su línea marginal y cuanto más bajo posible respecto a la columnata de Bernini) y construcciones en medio de la calle con dobles pórticos—la Portica—, y de este modo se construyen una acera central reservada a los peato-

Transversalmente el plano de los pórticos de la acera central asumiría la altura horizontal de las vías laterales, que conservarían la altura e inclinación actuales. Para los efectos prácticos la distancia de los cinco grupos de pórticos consentiría el paso entre las dos calles laterales, que se elevarían en las mismas sedes antiguas de Barrio Viejo y Barrio Nuevo (Borgo Vecchio y Borgo Nuovo). En resumen: la Vía de la Conciliación resultaría formada

*Perspectivas del estado actual.*



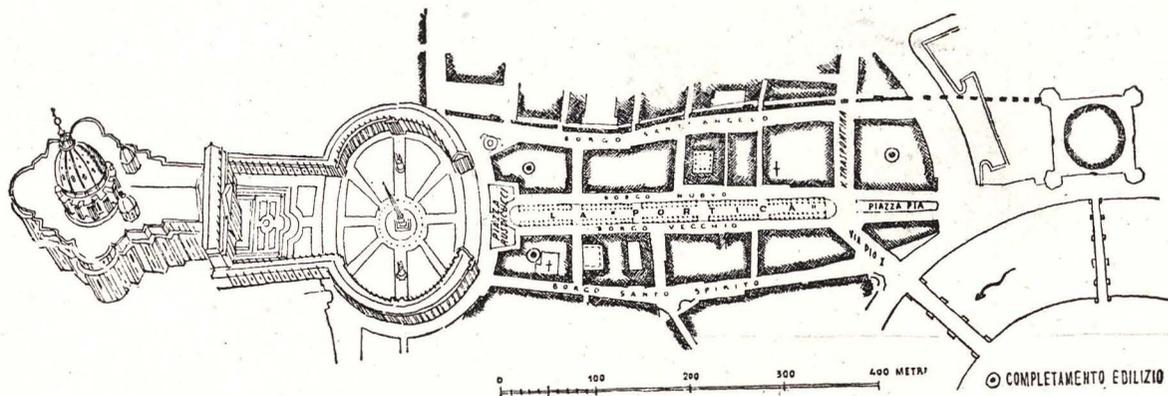
*Perspectivas de la reforma Palazzo.*



por dos avenidas laterales de 10 metros, con pórticos de seis metros de ancho cada uno, a ambos lados del paseo central. Los pórticos, de 10 metros de altura, comenzarían en la calle transversal de Pío X—Transpontina—, y la terminación, a una distancia de 40 metros del límite extremo de la elipse que describe la columnata de Bernini. El tránsito resultaría completamente libre, como

en el actual ensanche de la Vía de la Conciliación, y lo mismo se diga respecto a la visión de la Basílica a través de las líneas arquitectónicas de los pórticos en su parte central. Algo más allá de éstos (coordinados y encerrados por edificios relegados, como se ha dicho, hasta abajo de la columnata), encima, aparecería de improviso el espectáculo de la plaza de San Pedro.

Proyecto Polazzo.



El problema, por tanto, no es el de la vista desde lejos, fuera de la avenida; ni la visión próxima, cuando se está en la plaza, sino que debe ser el de guiar y coordinar la vista de la Basílica desde la avenida en una longitud de quinientos metros, como consecuencia de la demolición de la «Spina». Desde lejos, en muchos puntos de Roma aparece con toda su majestad la cúpula de la Basílica, que sobresale sobre cualquier otra cosa; de cerca, desde la plaza, ninguno puede cambiar el maravilloso estado de cosas, aun cuando se lamente la falta de visión de toda la cúpula; por el contrario, desde la calle es preciso coordinar la visión, porque las proporciones de esas calles no son las que la Basílica hubiera pedido, sino simplemente las resultantes del derribo de los edificios que constituían la «Spina».

La construcción de los dos cuerpos que sobresalen al fondo indica la intención de querer *contener y enfocar la*

*vista* de la Basílica mediante un diafragma como para la impresión fotográfica. Pero los cuerpos que sobresalen en el fondo no son otra cosa que un acortamiento parcial porque su eficacia no puede ser efectiva más que desde un punto determinado, mientras que desaparecería desde otros puntos de vista colocados delante o detrás.

Por tanto, conviene—si no se quiere derribar todo y reconstruir en modo adecuado—el inscribir en los elementos actuales motivos que formen los bastidores para la vista de la Basílica, tanto para el que se encuentra mirando desde el principio, como para mirar desde cualquier otro punto de la nueva avenida.

Los mismos bastidores se deberán presentar por una sucesión muy próxima de efectivos apoyos perspectivos, que creo haber adivinado en el conjunto de arcos de la «Portica».

